

## EL HOGAR DEL PADRE ALCOHOLICO

(el alcoholismo y la familia)

por el DR. AZAEL PAZ

Jornadas de Neuropsiquiatría, 1970

Enfocamos en la presente comunicación un grave problema planteado por la Psiquiatría Social: las influencias que puede tener el alcoholismo, en la estructura del grupo familiar; y las posibles consecuencias psicopatológicas que puede desencadenar en la descendencia, el padre alcohólico. Los resultados obtenidos en esta investigación, con el carácter de preliminar, pueden ser, en algunos de sus aspectos, discutibles, pero no por eso dejan de exigir de la Medicina Preventiva de nuestra sociedad una urgente consideración.

## Definiciones operacionales previas:

*I Psicología evolutiva individual*

No todos los individuos adquieren el hábito alcohólico ni a todas las personas les produce los mismos efectos tóxicos y por otro lado, no todos reciben la misma influencia del medio para la adquisición del hábito. Por lo tanto no es posible someter este tipo de investigación al simple "muestreo", de un área sociogeográfica, con sus percentiles y manipulaciones estadísticas; porque no nos enfrentamos con una masa de población, de individuos iguales; vistos desde arriba, como un conjunto de unidades exactas; sino con una entidad mórbida psicológica y sociocultural, que reúne personas diferentes, desde abajo, es decir, que se desarrollan en un ambiente social multifacético, con estratos económicos dispares, en el seno de una sociedad de organización político-económica liberal, en una nación en estado de subdesarrollo, y que engloba individuos de distinta evolución temperamental, o personalidad premórbida que el especialista tiene que estudiar en detalle<sup>1</sup>.

En un rápido bosquejo señalamos que el individuo se desenvuelve a partir de sus cimientos biológicos (*Estrato Animal* de Lersch), atravesando por un período de estructuración paulatina de la conciencia (*Estado egocéntri-*

*co del yo*), en que se revela el *temperamento* y se inicia la formación del *carácter*, en su encuentro con la urdiembre de lazos afectivos que le proporciona el ambiente familiar; pasando posteriormente, por medio del aprendizaje escolar, y superando el *estrato endotímico*, a la conformación del *estrato personal*, al desenvolverse la empatía, en relación con el *nosotros social*. Alcanzada la *crisis puberal*<sup>2</sup> durante la llamada *Pubertad cultural*, en que el ambiente sociocultural y el estatus económico juegan un papel primordial<sup>3</sup>, el joven reorganiza su Estrato Endotímico; se hace evidente el desarrollo de la conciencia moral; la voluntad personal configura sus objetivos; si afirma su personalidad, reaparece el *egocentrismo*, pero esta vez, subjetivado y orientado hacia los valores sociales. La dignidad del *yo* se objetiviza en la conducta hacia el *nosotros* (amor al prójimo); hacia el mundo (amor a la vida); y hacia el objeto sexual (amor heterosexual y matrimonio)<sup>4</sup>.

*II Relaciones interpersonales*

Si el sociólogo y el político, pueden extraer importantes conclusiones, con los métodos estadístico-cuantitativos, el psiquiatra y el psicólogo se ven obligados a detenerse en los lentos como sutiles métodos clínico-fenomenológicos. Como se ha afirmado en la obra de Lewis "Es aquí precisamente donde surge el método humanístico de trabajo frente-a-frente, contra la rigidez limitadora de los números, de las variantes, o en general, de ambos"<sup>5</sup>.

Estudiando obreros de diversas poblaciones que rodean al gran Santiago, para los fines de esta investigación, se aprecia que la gran mayoría son inmigrantes de provincias<sup>6</sup>; casi ninguno de ellos ha cumplido satisfactoriamente las etapas de evolución psicológica antes citada. Casi todos ellos han atravesado las etapas de su personal desarrollo, en un medio de pobreza misérrima; muchos de ellos en un ambiente familiar de



padre alcohólico, o de ausencia del padre; muchos otros han carecido de un medio afectivo apropiado, por vivir en casas de extraños; "hijos huachos"; menores con falta de escolaridad; entregados al trabajo precozmente; sometidos a castigos físicos violentos; vagabundos, testigos desde pequeños de la convivencia sexual de sus padres por la estrechez habitacional; muchas veces, en uniones ilícitas; o en una total desavenencia conyugal; "cada uno por su lado"; otras veces nos encontramos con indígenas, muy "empeñosos", pero cargados de resentimientos<sup>7</sup>.

Más del 50% de los alcohólicos examinados son originarios de la zona central (en un régimen feudal de floreciente agricultura y alimentación); alrededor del 18% han emigrado de la zona norte (minera-salitrera) y aproximadamente el 30% restante son nativos de la capital, donde se encuentra el mayor poder industrial de la nación. Casi todos ellos han encontrado una *pubertad cultural* desamparada; justamente cuando el *estrato personal*, en proceso de maduración, despierta definitivamente a la conciencia social; cuando anhela identificar una *autoridad totémica* ideal y responsable; o abrazar una ideología salvadora; estos individuos, cuando adolescentes, se encuentran en ambientes totalmente ajenos; en una sociedad, que siendo su patria de origen, a veces no les pertenece dadas las grandes diferencias de clase social que encuentra, quedando como a la deriva, y experimentando el sentimiento de fracaso, en detrimento de la *dignidad personal*; por lo tanto se enfrenta con un tejido de afectos y relaciones tenso y alienante<sup>8</sup>.

Tomando en consideración, en cada individuo, la *evolución del tiempo vivido*<sup>9</sup>, vemos que el vínculo interhumano desenvuelto, ha sido para ellos difícil; estos futuros jefes de hogar, demuestran todos en la clínica, la alteración precoz de las *reacciones primarias de la afectividad*: nos exhiben un no disimulado resentimiento social; o una ostensible tendencia agresiva; un marcado sentimiento de timidez o inseguridad; o por último, una visible sintomatología psico y organoneurótica, según los temperamentos. Es expresado todo esto en el lenguaje de la convivencia, en términos como "sacarle la madre", "aserrucharle el piso", dejarlo "sin derecho a pataleo"; ser "chupa medias" frente al jefe, o por último, ser "aniñado", "achorado" o el "M de M" que está dispuesto en cualquier momento a "sacarle la contumelia" a al-

gún prójimo, después de pegarse algunos "pencazos"<sup>10</sup>.

### III Avenencia y matrimonio

"La familia es, según Lowie, la unidad social fundada en el matrimonio"<sup>11</sup>, pero debemos diferenciar la *familia conyugal* (einzefamilie) de la *sociedad doméstica* (grossfamilie) que en nuestro medio puede agrupar parientes y allegados y con nuestras costumbres católicas, padrinos y madrinas y hasta hace poco las domésticas. El parentesco, como afirmaba Durkheim, no es necesariamente consanguíneo<sup>12</sup>. La antropología, la historia y la etnografía, nos han revelado que, en las primeras agrupaciones familiares, el vínculo no era fisiológico sino de carácter "místico"<sup>13</sup>. El parentesco primitivo es una participación mística de determinados grupos sociales. Todos los miembros de un clan, en las sociedades *totémicas*, participan de la naturaleza de su antepasado mítico. La unidad social no es el individuo sino el grupo<sup>14</sup>. Hacia fines del Auriñaciense, aparecen las divinidades femeninas: la Diosa-Tierra-Madre, inmanente, en los pueblos cultivadores y sedentarios; y los dioses varones, Dios-Padre-Animal, trascendente, en los pueblos pastores y nómades<sup>15</sup>. El Tabú mantiene la integridad del mundo organizado; su salud física y moral. Las *fratrias* con sus respectivos totems, constituyen la osamenta de la unidad social<sup>16</sup>. Posteriormente en Grecia y Roma, "era la religión la que fijaba el parentesco". La palabra *pater* es un término de carácter axiológico; como en la China milenaria, el *yang* es el padre, el soberano, representante de la virtud celeste, en tanto que el *ying*, es el representante femenino de la tierra<sup>17</sup>.

La *familia patriarcal*, propia de la familia china, adquirió cimientos jurídicos con el Derecho Romano. La evolución del fetichismo al totemismo, favoreció el desarrollo de la clase sacerdotal y de las iglesias. De Maistre había dicho que "Sin Papa, no hay soberanía; sin soberanía, no hay unidad; sin unidad, no hay autoridad y sin autoridad no hay creencia"<sup>18</sup>. Así es como la "ciudad de Dios" inspiró a grandes imperios de occidente desde los tiempos de Carlomagno, hasta los de Carlos V y Felipe II, protegiendo a la familia patriarcal e individualista. "América reflejó la unión indisoluble del altar y el trono, que se apoyaban mutuamente", afirma Haring al hablar del imperio hispánico en América;



“La Iglesia defendía la sanción divina de los reyes, la Corona sustentaba la autoridad económica de la Iglesia Católica”<sup>19</sup>. Con el desarrollo de la economía industrial durante el siglo xvii en Inglaterra y los Países Bajos, y tras la sangre vertida en la Comuna de París, la autoridad financiera invadió poco a poco la familia conyugal y generó, entre nosotros, la profunda división de las clases sociales.

La estructura social en nuestro medio, desde el punto de vista psicológico, está dividida en cinco clases sociales: la aristocracia (restos de feudalismo de la zona central), burguesía (monopolios comerciales e industriales), clase media inestable de funcionarios públicos, profesionales a sueldo y pequeños comerciantes, clase obrera y campesina y por último, la de las poblaciones marginales o callampas, compuesta de cesantes, vagabundos, alcohólicos demenciados, limosneros, etc. Esta distancia que separa a los distintos miembros de nuestra sociedad, origina serios contrastes y resentimientos en la avenencia y en la compatibilidad caracterial de las parejas conyugales, en sus tres dimensiones: socioeconómica, sociocultural y sexual<sup>20</sup>.

#### Material y metodología

Se investigan 500 hogares de la clase obrera, en que el jefe de la familia ingiere alcohol en forma excesiva y regularmente, desde la adolescencia. Ocasionando, con los cambios de personalidad que sufre, actitudes antisociales, creando una atmósfera anormal que redundan en la conducta de la cónyuge, de los descendientes y del círculo de parientes que le rodean.

Se han observado al mismo tiempo, 500 hogares en los que el jefe de la familia no es un alcohólico adicto, para comparar sus resultados.

Se han empleado los métodos clínico-fenomenológico y estadístico.

#### Resultados

El hogar en que el padre demuestra la dependencia psíquica y física del alcohol<sup>21</sup>, con incapacidad de detenerse o abstenerse de la ingestión, comienza a corto plazo la desintegración de sus estructuras.

El rol o papel del padre se desmorona como imagen de apoyo y *progresión* de la seguridad y de la responsabilidad que él representa. Su conducta impulsiva, sus actos agresivos, su lenguaje

coprolático, su mímica grotesca, imprimen al grupo familiar un desequilibrio moral que rompe todos sus lazos afectivos, multiplicando una psicopatología:

a. *Por parte de la madre*: Se aprecia una reacción neurótica, un sentimiento de minusvalencia y desamparo, y frecuentemente la frigidez sexual. Puede presentarse la reacción de dominio de la situación, transformándose el núcleo familiar en un hogar matriarcal (la cónyuge toma el mando familiar).

b. *Por parte de los hijos*:

1. *Reacción neurótica*: los niños no desenvuelven sus etapas evolutivas normalmente, dificultando la adecuada integración de la personalidad. Comienzan a aparecer síntomas neuróticos tales como ansiedad, retraimiento, timidez y terrores nocturnos. Son particularmente frecuentes, manifestaciones psicosomáticas u organoneuróticas tales como enuresis, encopresis, colon irritable, prurigo, eczema, etc.

Todos estos cuadros pertenecen a la clínica del hogar normal en un 3 - 8%, pero en el hogar con padre alcohólico se multiplican hasta el 25 - 35% de los casos.

2. *Alteraciones conductuales*: se aprecian la inseguridad, el aislamiento, la introversión morbosa, reacciones esquizomorfias; por otra parte, franca, agresividad, cimarras escolares, tendencia a la vagancia, fugas, abandonos del hogar, impulsividad homicida o suicida, etc. Trastornos que en un hogar obrero no alcohólico, están en una proporción del 5 - 10%; pero que en el hogar del padre alcohólico ascienden al 27 - 37%.

3. *Trastornos en la escolaridad*: con frecuencia apreciamos la atención dispersa, déficit de fijación, terror de relación y de examen, desajuste en la conducta escolar, retardo en el rendimiento, indisciplina e irresponsabilidad. Los porcentajes frente al hogar normal suben del 10 - 18% hasta el 40 - 50% en los hogares de padre alcohólico.

4. *Perturbaciones de la sexualidad*: llama la atención la variada gama de alteraciones de la conducta sexual. Manifestaciones en el retardo evolutivo con prolongada oralidad (mamá hasta los 6 - 8 años) en más o menos el 10% de los menores; curiosidad sexual precoz, onanismo precoz y excesivo, diferentes variantes de inclinaciones homosexuales y relaciones sexuales entre hermanos y con adultos.

5. *Cuadros orgánicos*: si la psicopatología antes descrita forma parte de una concatenación



ción de fenómenos reactivos, que se suceden al producirse la ruptura de los lazos afectivos que tejían la armonía de las relaciones paterno-infantiles, es necesario señalar aquí la enorme incidencia estadística de dos cuadros orgánico-cerebrales, que descubrimos al comparar la historia del hogar del padre alcohólico, con la del padre no adicto. De cada cien historias familiares estudiadas cuando el padre es normal (no alcohólico), encontramos 2 - 5 cuadros epilépticos. En cambio, en los hogares de padre alcohólico, los cuadros comiciales ascienden hasta el 23 - 27%. Otro tanto sucede con las oligofrenias francas (imbecilidad e idiosia); muchas de ellas con signos neurológicos que revelan daño cerebral, y cuyo C. I. baja de 60, pueden llegar en los hogares de padre no alcohólico, al 4 - 8% de los casos, en cambio, en los hogares del alcohólico ascienden al 25 - 30%. En ningún momento hemos querido discutir una relación de causa-efecto al señalar estos cuadros, pero no

podemos despreocuparnos de estas coincidencias.

*En conclusión:* La disolución del hogar provocada por la dependencia psíquica y física del alcohol del jefe de la familia, trae por consecuencia una variada psicopatología ambiental reactiva, de carácter neurótico; alteraciones en la conducta de los miembros de la sociedad doméstica, especialmente en los niños, el fracaso de la escolaridad de estos últimos; graves trastornos en la sexualidad de la madre y posiblemente colaborando la miseria, la estrechez de la vivienda o el mal ejemplo, una variada gama de alteraciones morbosas en la conducta sexual de los niños y pubescentes.

También nos cabe señalar con atención relevante, la alta frecuencia de algunos cuadros orgánico-cerebrales como la epilepsia y la oligofrenia grave con signos neurológicos, cuya incógnita causal nos ayudará a despejar futuras investigaciones.

## BIBLIOGRAFIA

1. Azael Paz. *Temperamento y ambiente en la conducta desajustada*. Gazeta Sanitaria, Milán, 1961.
2. Azael Paz. *La Crisis Puberal*, Boletín de la Universidad de Chile, Santiago, 1970.
3. Robert Havighurst, *La Sociedad y la Educación en América Latina*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.
4. H. Remplein, *Die Seelische Entwicklung des Menschen in Kindes und Jugendalter*, Reinhardt Verlag, München, 1965.
5. Oscar Lewis, *Antropología de la Pobreza*, Fondo de Cultura, México, 1969.
6. I. Zamorano.
7. A y M. Mattelart, *Juventud Chilena, rebeldía y conformismo*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970.
8. Azael Paz, *Las Relaciones Interpersonales*, Boletín de la Universidad de Chile, N° 107, Santiago, 1970.
9. Honorio Delgado, *La Formación Espiritual del Individuo*, Ed. Científica y Med., Barcelona, 1967.
10. Azael Paz, *Boletín de la Universidad de Chile*, Santiago.
11. R. Lowie, *Traité de Sociologie Primitive*, Paris, Payot, 1955.
12. E. Durkheim, *Introduction a la Sociologie de la Famille*, Paris, Alcan, 1949.
13. L. Levy-Bruhl. *La Moral y la Ciencia de las Costumbres*, Jarro Editor, Madrid, 1939.
14. A. Cuvillier, *Manual de Sociología*, Ed. Ateneo, B. Aires, 1959.
15. P. Chalus, *El Hombre y la Religión*, Ed. Hisp. Améric. México, 1964.
16. Roger Caillois, *El Hombre y lo Sagrado*, Fondo de Cult. México, 1952.
17. M. Granet, *La Civilización China*, Uteha, México, 1959.
18. A. Räck., *J. de Maistre, Versuch Über seine personlichkeit und seine Ideen*, Hamburg, 1929.
19. Cl. Harring, *El Imperio Hispánico en América*, Ed. S. Hachette, B. Aires, 1968.
20. Azael Paz, *Psicología y Psicopatología de las relaciones interconyugales*, Soc. de Sociología, Santiago de Chile, 1967.
21. Mardones, Varela, Horwitz, Marconi y otros, *Simpodium sobre Alcoholismo y Problemas del Alcohol*, Imp. S. N. Salud, Santiago, 1959.